

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

DOCTORADO DE PSICOLOGIA

BC

Ta

54

TESIS
4864

HACIA UNA INTEGRACION DE LA PRACTICA PSICOLOGICA ACTUAL

Neuropsicología o Psicoanálisis?



Padrino de Tesis: Dr. Raúl Mejía

Alumna:

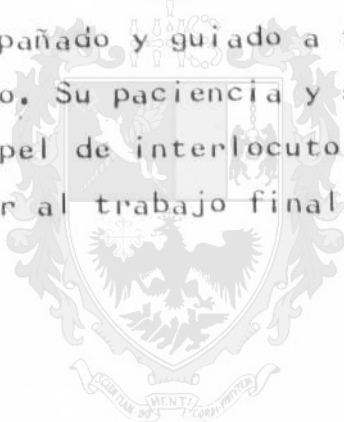
Cora Victoria Paracchini

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



-1986-

Mi agradecimiento al esfuerzo de Hugo Polcan que como consejero científico me ha acompañado y guiado a través de las etapas de elaboración de este trabajo. Su paciencia y su energía para poner orden en mis ideas, y su papel de interlocutor en el proceso, han sido invaluable para llegar al trabajo final.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CONTENIDO

- CAPITULO PRIMERO: INTRODUCCION Y MARCO TEORICO	4
- CAPITULO SEGUNDO	20
- CAPITULO TERCERO	49
- CAPITULO CUARTO	82
- CAPITULO QUINTO	99
- CONCLUSIONES GENERALES	122
- APENDICE	128
- BIBLIOGRAFIA	290



CAPITULO PRIMERO: INTRODUCCION Y MARCO TEORICO

HACIA UNA INTEGRACION DE LA PSICOLOGIA ACTUAL

¿Neuropsicología o Psicoanálisis?

Cuanto más leo buscando diferentes autores, con distintas posturas, que tratan de explicar en definitiva los mismos hechos, las mismas situaciones, las mismas conductas, referidas a un mismo objeto de estudio: el ser humano en sus motivaciones, sus conductas, y los efectos que de ellas devienen, su sentir, su pensar, su devenir, sus particularidades, el drama humano, la comedia humana, me enfrento invariablemente a la disyuntiva que encabeza esta propuesta.

Definitivamente, siempre seguimos hablando de lo mismo; el campo de la psicología que se intersecta con el del psicoanálisis, simplemente porque el psicoanálisis ve el objeto de estudio común desde un lugar específico. La Psicología parecería ser más amplia, abarcar otras escuelas, otras formas de enfocar el mismo fenómeno; otras con algunas pequeñas diferencias particulares (no el ser humano solo, sino en grupo, o desde el grupo humano, o desde la sociedad la política, o la política desde los seres humanos en particular).

Finalmente, el mundo en sus cualidades psíquicas. Qué pasa con esto? Por qué tanta diversidad de posturas? Por qué tantas escuelas -- que se oponen, tantos embanderamientos, que se niegan unos a otros.

En vez de un conocimiento desapasionado del hombre, se transforman en un conjunto de ideas que se quieren imponer al otro, a la manera de las facciones políticas.

Embanderamiento significa no poder aceptar que otras escuelas hayan hecho estudios que aunque sea, parcialmente, puedan significar aportes útiles y novedosos.

Primera pregunta: No es todo esto, en primer lugar, hoy, mera política de la Psicología? O política del Psicoanálisis versus otras escuelas psicológicas? Corre peligro el psicoanálisis de convertirse en partido político o en secta?

Segunda Pregunta: Más allá de esto, o salvado este primer interrogante, podemos plantearnos tal vez que, simplemente, si dejamos a

un lado el aspecto político del problema, podamos hacer un enfoque más integral, más honesto de este ser humano, de estas cualidades psíquicas en sistema, del sujeto, del otro, del Otro, de lo simbólico, de lo real, de la realidad.

De ahí proviene mi hipótesis. Estamos frente a un mismo objeto de estudio. Podemos aproximarnos a él desde distintos lugares. Obtener así distintos tipos de comprensión de ese objeto de estudio, otros tipos de visualización, de entendimiento, de extensión y profundidad.

¿Por qué todas estas escuelas, o distintas aproximaciones, o -- distintas formas de ver al objeto han de ser excluyentes, o contradictorias entre sí?

Primera respuesta, la más sencilla, la verdad no es objetiva; -- tal vez no hay una sola verdad; tal vez las verdades son múltiples; -- tal vez existe un Absoluto inabarcable, en cuyo caso sólo serán múltiples intentos de llegar a él por distintos caminos.

Por qué negar todo aporte que sea proclive a un mejor entendimiento de marcación, de deslinde de mecanismos profundos internos, de descriptivos también, explicativos del sujeto humano en funcionamiento en este mundo, en este planeta, en el registro de que se trate, en la interacción en la que se produzcan. El hombre no es siempre el hombre, no es siempre el mismo hombre?

Hablo del Hombre, el Hombre en su sentido abarcativo, el Hombre, hoy, en esta sociedad, en la occidental, cristiana, como la quieran -- llamar, la que conocemos, la de todos los días. No voy a extenderme sobre las culturas que desconozco. Tampoco me refiero a los pocos que se han criado en medios animales antes de pasar por el orden del lenguaje --niños lobos por ejemplo--, a las situaciones anómalas con respecto de las macrosituaciones planetarias. Hablo del hombre, tal como lo conocemos hoy. El Hombre, ese que es mi amigo, mi vecino de al lado, el padre de mis sobrinos, mis sobrinos, mis abuelos, mis profesores, mis colegas, la gente.

Creo que de lo que se trata es de que, ya casi en el siglo XXI, en estos años tan duros, en los años de una guerra que hoy por hoy no existe como tal, pero cuyo peligro pesa sobre nuestras cabezas, este -- hombre ya no es el de la década del 70 ni del 50. Este hombre que ni -- siquiera es el hombre de la postguerra. Este hombre que entra en cri--sis, que se manifiesta en particular en la crisis de la soledad, aquí y en todas partes. La soledad no como una emoción. La soledad como --

"lssolament" dicen los germanos; esa Miss Lonely Hearts, de la literatura anglosajona. Aún aquí, donde desde siempre se hizo un culto de la amistad y de la familia, también se empieza a padecer esa "enfermedad" llamada soledad.

Han caído los paradigmas básicos de sustentación del sistema de occidente de postguerra, que eran el progreso indefinido, seguridad y crecimiento; el peligro de guerra sí, pero como un imposible. La guerra había sido demasiado dura para tener otra, había alimentos, la imagen era de progreso indefinido ... Los paradigmas ayudan a interpretar el mundo, y sobre esa base las gentes construyen. La paz estaba basada en la justicia y hoy en el terror nuclear.

La imagen comienza a caer al finalizar la década del 60, a principios del 70. Caen los paradigmas básicos de sustentación del sistema. Comienza la crisis del petróleo. Y con ella viene el resto: baja en el comercio, disminución del crecimiento económico, aumenta la capacidad ociosa y aparece el gran espectro negro de la INFLACION y el ESTANCAMIENTO, ya que parece que estos son dos amigos que siempre vienen juntos tarde o temprano.

Así que, finalmente, punto uno, aquello del crecimiento pasa a ser una ilusión y el desequilibrio nuclear a favor de la URSS sobre todo en los años 73, 74 y particularmente 75 produjo cambios en el estado de ánimo, que se convirtieron en rasgos estables a través del tiempo. El crecimiento es bueno, pero no cuando el que lo produce es una potencia agresora y no un par. A la visión de occidente de la detente se le suma el conflicto de los países "en vías de desarrollo" como el nuestro. Todos estos parámetros se mezclan, interactúan entre sí, pero lo real es que cada lugar hace crisis, guardando por supuesto el handicap que el punto del que se parta siempre da.

Y bien: se licúan los paradigmas, caen los valores que en ellos vivían, pero la tragedia es que no aparecen todavía las sustituciones. Todos quieren algo diferente pero no se encuentra qué. Cunde la incertidumbre y con ella sólo dos pasos atrás aparece la inseguridad. Así que, de ese corto período de postguerra del '47 al '69 donde básicamente en Occidente había equilibrio y por lo tanto poder, período corto e inhabitual en la historia, floreciente y sin guerras -sólo conflictos bélicos menores en lugares apartados y no amenazantes: Vietnam se va a perder recién en el '74-, sólo nos queda la imagen del recuerdo.

Y llega la CRISIS múltiple y multivariada en la que nos toca vivir hoy, y si esto no es una crisis, tal vez sea una verdadera mutación y parece que este período será bastante largo. El futuro no se puede predecir, sólo se lo puede comprender desde lo que ocurre en el presente. Y ese presente no es claro aún.

Y tenemos este sujeto humano que conocemos todos hoy. Que mucho, sin embargo, no difiere de aquel del siglo XVI o del siglo XVII. Parece ser que la cualidad humana que es lo que distingue al hombre como tal, lo que lo caracteriza, sigue siendo la misma. Sólo que cambian algunas cosas; modas, costumbres, actitudes, formas de enfrentarse al mundo y de interactuar en él, aumento o disminución de la agresión, los estilos de comunicación, los preceptos y prejuicios.

Cayeros los paradigmas dijimos. En la década del '60 era válido el amor. Hoy en cambio Roland Barthes, lo dice muy bien, el amor es obceno. Obceno por qué? Dedicó páginas de su obra a describir lo obceno del amor. Dice textualmente: "Desacreditada por la opinión moderna la sentimentalidad del amor debe ser asumida por el Sujeto amoroso como una fuerte transgresión, que lo deja solo y expuesto; por una inversión de valores, es pues esta sentimentalidad lo que constituye hoy lo obceno del amor". Y más adelante sigue así: "(Inversión histórica: no es ya lo sexual lo que es indecente; es lo sentimental censurado en -- nombre de lo que no es, en el fondo, más que otra moral)". Y luego, -- por si quedara alguna duda, sigue así: "Todo lo que es anacrónico es -- obceno. Como divinidad (moderna), la Historia es represiva, la Historia nos prohíbe ser inactuales. Del pasado no soportamos más que la ruina, el monumento, el kitsch o el retro, que es divertido; reducimos ese pasado a su sola rúbrica. El sentimentalismo amoroso está pasado -- de moda (demodé), pero ese demodé no puede ni siquiera ser recuperado como espectáculo: el amor cae fuera del tiempo interesante; ningún sentido histórico, polémico puede serle conferido; es en esto obceno". (..). "La carga moral decidida por la sociedad para todas las transgresiones golpea todavía más hoy la pasión que el sexo. (...) el amor es obceno en que precisamente pone lo sentimental en lugar de lo sexual".

Hay cambios, sí, cambios de índole social, cambios generales -- que se refieren a épocas, a sobredeterminaciones económicas y políticas, que poco a poco pasan a formar parte de la psicología individual.

¿Pero qué pasa con este sujeto humano, en definitiva, que puedo verlo desde un Psicoanálisis freudiano diferente o como lo veo desde un Psicoanálisis lacaniano, o resolver sus problemas de un modo absolutamente distinto si me apoyo en un marco transaccional, gestáltico, comunicacional tal vez; ¿por qué tantas escuelas tan escindidas?, es mi pregunta. Por qué tanta escisión y pelea entre sí? Por qué tanta pretensión de verdad en cada una de ellas? Por qué no un poco más de humildad al estilo de "algo de verdad tengo, pero mucho más ha de haber^{por} allí?" Por qué no tratar de incluirla o rescatarla también?

Esta problemática no se da en abstracto, sino que digamos, la Psicología existe no como ciencia en lo abstracto, sino como conjunto de hombres que hacen ciencia, o sea, el conocimiento psicológico no -- existe de una manera intemporal, sino que la psicología es lo que el conjunto de personas dedicadas a la Psicología en esta época, piensan. No hay ninguna ciencia que se dé así, como ente, sino como una actividad humana determinada.

Vuelvo sin querer al primer tema, que era política del Psicoanálisis, o política de la Psicología.

Qué me interesa a mí? A mí me interesa el sujeto humano en su comprensión, en sus sentimientos, en su pensamiento, en su desarrollo, en su bienestar interno, en su sentirse en paz consigo mismo, no importa cuál sea su tipología personal, pero que sea personal, que tenga un estilo que le sea propio y que lo haga acercarse lo más que se pueda a esa quimera indescifrable llamada felicidad.

El éxito. El éxito no se puede buscar. Para nadie. ¿Es un paradigma de nuestra sociedad hoy? Podría ser tal vez una excelente razón para explicar el problema de la soledad, que cunde cada vez más en el mundo. ¿Qué pasa con nuestros paradigmas de sustentación del sistema? Se nos están quebrando, no nos sirven, han cambiado, no sabemos cuales son, buscamos nuevos paradigmas de sustentación y aún no se han definido. Los problemas son muchos, las búsquedas son múltiples.

Después también está el otro asunto: la Psicología de Aristóteles, o la Psicología medieval, también serían diferentes, porque son otros los hombres que la pensaron, aunque todo sea respecto del hombre, fue en una realidad y una situación distinta.

No estoy entonces planteando en abstracto la integración del conocimiento psicológico. No, la estoy planteando ahora, en los años de la guerra, en la crisis. En este auge de hombreras enormes, de cuerpos esbeltos y fuertes. Esta moda que recuerda tanto a la de la última guerra mundial. Pero es interesante, esta moda es aún mucho más dura, infinitamente más agresiva, pero hay mucha sensualidad y erotismo, no el amor ni la dulzura de las redondeces aunque más no sea en el rostro o los sombreros, o el maquillaje rosado y saludable. Aquí la dureza va desde el cuerpo hasta la línea del rostro y el cabello. Creo que además de coincidir esto con lo que señalaba antes en palabras de R. Barthes, ha habido una reconquista del cuerpo, una valoración, a lo largo de estos últimos años, pero con un sentido. Las chicas jóvenes ya no entran al mar de aguas frías dando grititos de susto en pleno verano, sino que se tiran decididas a nadar sin decir una palabra ni siquiera mostrar el frío de su cuerpo al salir del agua, secándose con despreocupación aún en un día destemplado.

Tenemos básicamente en este planeta dos sistemas: conozco este en el que vivo: el sistema capitalista. No conozco en profundidad el otro: el sistema socialista. Parece sin embargo que la problemática de las personas es la misma. El que sufre por un amor que se ha ido, el que sufre por un hijo que ha muerto, por un padre que no ha sido buen padre, por una madre que no ha sabido enseñar a su hija lo que debió enseñar, las separaciones, los malos entendimientos entre los sexos, es decir, parejas poco exitosas o fracasadas tal vez. Los hijos crecen, se hacen adolescentes, hay disputa con los padres. Parece que estos problemas acá y allá son en este sentido los mismos. Sin embargo las formas de resolverlos son absolutamente diferentes.

En un lugar se resuelven desde la neuro-psicología, la cibernética y el aprendizaje, cuando no el reaprendizaje.

Acá hay dos fases diferentes: los que estamos bajo la órbita psicoanalítica, que entonces estamos en la comprensión profunda del problema. El síntoma, su búsqueda, su significación. Algunos piensan que con llegar a qué estructuró el síntoma, cómo fue que se produjo el trauma, se resuelve. Otros en cambio siguen buscando el significante, intermediado en aquel síntoma. Pretenden al síntoma ya una interpretación, y buscan la interpretación de esa interpretación. Otros en este mismo sistema están, básicamente, en las fases de las escuelas neoconductistas.

Desde las más humanas, diría, como la comunicacional, hasta las más agresivas como las transaccionales, o las simples terapias de desensibilización progresiva y biorritmos.

Y en el campo soviético, qué?

En el campo soviético la neuropsicología. Para ellos esa es la ciencia de las conductas. Su estudio, el estudio de su "normalidad", - de su patología, de su resolución, de sus ayudas, de todo. Todo se resuelve neuropsíquicamente. La neurocibernética se erige como la ciencia de la conducta del ser humano, del psiquismo, de sus patologías y de su tratamiento, pero sólo neuropsicología. Allí no existe el Edipo. No existe para la neuropsicología.

Entonces en última instancia, mi pregunta es:

Para el Psicoanálisis existe el Edipo, me parece bien. Y qué? No hay una actividad neurofisiológica que funciona al mismo tiempo? No hay una fase neuroquímica de la personalidad cuyo soporte material es un cerebro humano en acción, A.N.S. de compleja y delicada estructura, productora de un funcionamiento psíquico inmaterial, que sin embargo es capaz de objetivar su producción materialmente.

Allá donde el Edipo no existe, existen "relaciones de producción". Eso es lo que sobredetermina al sujeto, dicen; "la lucha de clases". Allí dicen que se origina la estructura del sujeto, lo estructurante de la personalidad del sujeto, no en el Edipo.

Después, cuando hay problemas trabajan neuropsicología, mucha: aprendizajes y reaprendizajes, la educación de los sentimientos, entrenamientos motivacionales, de la voluntad, en fin, técnicas que aseguren la posibilidad de procesamiento inconciente y conciente, y de regulación inconciente de las reacciones psico-biológicas del comportamiento.

Parece que es el discurso del poder el que implica todo lo que hasta ahora he formulado. Es el discurso que implica la política del Psicoanálisis versus la Psicología en cualquiera de sus facetas, cualquier escuela psicológica versus cualquier otra, Psicoanálisis versus Neuropsicología, y algo que desconozco en realidad, que es ser "psíquico" (percepción extrasensorial).

Propongo un enfoque integral de la conducta humana, una integración desde la perspectiva psicoanalítica, psicológica, neurofisiológica. Parece que las tres cosas son diferentes, parece que las tres son

tres aproximaciones diferentes a un mismo objeto de estudio, que pretenden sin embargo, dar cuenta de él en el mismo sentido; no hablo de antropología versus historia, o psicología, que pretenden dar cuenta de un objeto de estudio que en definitiva es el hombre, pero desde lugares muy diferentes. No. Hablo exactamente desde la misma categoría de estudio.

Por otra parte esto que planteo de Psicología, Psicoanálisis y Neuropsicología podría ser entendido como unificación. De ninguna manera.

Propongo la integración desde el Psicoanálisis y desde la clínica y esto obedece a dos razones:

- 1- porque el pensamiento predominante psicológico en el mundo occidental ha sido psicoanalítico, y siendo esta reflexión fruto de tal formación, creo que desde allí corresponde hacerla.
- 2- Porque hay una crisis en la práctica analítica. Puede ser una crisis de muerte o de crecimiento y parece que este hecho está vinculado a la eficacia de los tratamientos analíticos.

Parto pues del Psicoanálisis porque parece que allí algo pasa y eso está en crisis. Y, desde allí me abro a la Psicología y a la Neuropsicología porque por otra parte nadie discute la fisiología o la neurofisiología, o la neurología, pero yo discuto la neuropsicología, y no sólo yo, se discute en la mitad del planeta aunque en diversos sentidos y por distintas razones.

Lo que propongo podría parecerse superficialmente a lo que se planteó Lagache cuando escribió el libro "La Unidad de la Psicología", pero el contexto es totalmente diferente. Indudablemente ese libro de Lagache, es otro panorama. Allá lo que se estaba planteando era Psicología experimental versus Psicología clínica ... y cómo integrar todo eso en una sola Psicología, pero ese era un planteo que no es el de hoy: el que hago hoy es netamente clínico. Yo hablo de la práctica.

Pensé, por ej. que Freud se apoyó en los conocimientos de la biología y de la medicina que había en su época. El Psicoanálisis hoy, no se apoya en eso. Hoy el Psicoanálisis toma elementos de la lingüística, de la etología, de la topología, de la filosofía y se olvidó de la biología, de la existencia de los mecanismos neuropsíquicos, por ej,

aún en términos de autonomía relativa.

El Psicoanálisis aparecía o apareció o se lo describió como la ciencia que estudiaba el inconsciente. Pero resulta que en el avance del Psicoanálisis, digamos en los últimos desarrollos teóricos que se van haciendo en Psicoanálisis, ya no es el inconsciente el objeto de estudio, siento que se está apartando aún muchísimo más del hombre concreto, porque al hablar del inconsciente estábamos más pegados al hombre; y cuando se empieza a hablar del significante, y el significante falo, el sujeto barrado, matemáticas, cadenas significantes, etc. estamos más cerca de la semiología, la semántica, la lingüística y la semiótica que del hombre, a no ser que lo ajustemos a una práctica concreta y social.

Entonces ¿aquello que comenzó como método para la curación de las neurosis, es decir orientado justamente hacia el desarrollo del -- hombre, se estaría convirtiendo en una reflexión metapsicológica del abstracto? Esa es mi preocupación. ¿No se estará convirtiendo en una reflexión filosófica, pero perdiendo de vista la realidad concreta del hombre por momentos? Y cuando el Psicoanálisis se convierte sólo en metapsicología y pierde las raíces de la observación clínica, se pierde en el sentido de lo que debería seguir siendo. Tiene derecho un psicoanalista a hacer metapsicología, pero no el de reducir el Psicoanálisis a sólo metapsicología ..., porque entonces se convierte en un discurso que no está orientado hacia el desarrollo de este hombre concreto.

El Psicoanálisis se convertiría en una teoría del inconsciente que no produce una práctica social.

¿Y qué es lo que pasa hoy con su efectividad práctica? Está en crisis.

Parecería ser que aparece un Psicoanálisis profundo versus un análisis rápido, breve y eficaz, por un lado. ¿Cómo se puede articular esto dentro del mismo Psicoanálisis? Tal vez, formulaciones que fueron válidas hasta hace muy pocos años, hayan perdido vigencia a lo largo de estos últimos 10 años. Trato entonces de replantear la cuestión con la actualidad que merece esta problemática. Por ejemplo, traducir la teoría en métodos más eficaces para el paciente. No niego que como -- cuerpo teórico el Psicoanálisis tiene una técnica que le es propia y que estimo en alto grado; sin embargo, repito, la crisis en la que se encuentra habla de que hoy son insuficientes la libre asociación y la

interpretación para ciertos momentos del análisis.

¿El analista se ha convertido sólo en escucha, en una sociedad que corre y cambia cada vez más rápidamente y que por lo tanto exige al sujeto mayor velocidad de respuesta y reacomodación frente a las -- circunstancias? El mundo de hoy exige eficacia.

Basta con hacer metáfora y metonimia del discurso del paciente y alguna interpretación de vez en cuando?

Se desprecia la farmacología. No soy ninguna adepta a ella, pero creo que habría que investigar más a fondo, revisarla no desde la - óptica clásica, pero sí desde la clínica psicoanalítica.

¿Se conoce a fondo la técnica de la intervención, que debe ser muy efectiva para que incida sobre el síntoma?

¿Puede ésta ser a través de la palabra y no sólo a través del análisis de las fantasías inconscientes?

Y siendo a través de la palabra, puede hacerlo con cosas concretas, con reaprendizajes, por ej.?

Tal vez incluso, el terapeuta tenga a veces que utilizar en sus intervenciones, otras cosas que las que escucha: "prestar psiquismo", promover conductas, incitar a la acción cuando es preciso, no directivamente, sino desde la identificación del sistema de valoraciones y significativo, inclinaciones y personalidad del paciente y su orientación desde el futuro; ayudarlo a avanzar hacia donde él quiere, pero circunstancialmente no lo logra a causa de interferencia de la neurosis; estimulación personal y afectiva para ayudarlo a movilizarse y progresar hacia metas que no logra activar pero que son propias, hasta que él mismo pueda dinamizar órganos funcionales de motivación y autoestima que no están pudiendo funcionar por razones causales edípicas o producto, a veces, de la práctica social en que está inmerso y que siempre, o casi siempre tienen valor determinante sobre la estructura personal- no se puede prescindir del medio social, sino por etapas breves en el curso de una vida: cada hombre es quien es, pero no aislado, sino en interacción con el mundo en el que está inmerso-.

El terapeuta puede también utilizar otras vías, como la libre expresión, la danza, la musicoterapia, las técnicas de relajación, etc., ya que pueden incidir sobre el síntoma. La técnica del Psicoanálisis hoy, se ha convertido en exclusivamente verbal. Por otra parte ante la necesidad e importancia de un rescate del cuerpo en su totalidad, aparecen corrientes que se dedican a trabajar con lo preverbal, con el cuerpo

como instrumento. Entonces, unos usan la palabra, otros el cuerpo y se descuida el campo de la "acción" y la experiencia reforzadas por el lenguaje.

Pienso por otra parte que como analistas no nos podemos permitir el lujo de desconocer la semiología clínica.

Creo que el analista puede saber todos los matemas lacanianos más complejos, pero frente al paciente pierde a menudo efectividad.

No puede insidir sobre el síntoma todo lo que podría insidir. Aún si llega al síntoma, -descubre por qué-, después no puede resolver en la práctica misma, el cambio en la persona con respecto de ese síntoma que ha descubierto y de aquello que lo produjo. Creo que allí el analista debe recurrir a todo el arsenal que tenga a su disposición.

Me pregunto cuál es el status de la psicología hoy; algunos dicen ambiguo, insterticial, etc. Yo respondo: NO es sólo un conocimiento académico del hombre en abstracto sino también un conocimiento concreto de las realidades del hombre hoy. Es una ciencia? un arte? en último término lo que estoy viendo es para qué sirve la Psicología. Si no es para el desarrollo del ser humano, caemos en un academicismo alienante.

El otro es el aspecto ideológico cultural: ¿por qué el Psicoanálisis tiene adeptos en Bs. As., París y Boston y no en California, Israel o Japón?

Finalmente dejo planteados los interrogantes que un análisis institucional conllevaría en cada lugar, qué lugares de poder ocupa, el modo en que lo hizo, modos de integración en estructuras estatales, la legalidad, las instituciones médicas también, la sociología, la tradición.

Vuelvo entonces y para terminar, a esta integración que propongo desde la perspectiva psicoanalítica de la psicología y de la neuropsicología. Creo que el Psicoanálisis es también un arte y que como todo arte tiene sus reglas, pero que está atravesando una crisis clínico-teórica. Hay que ver como se traducen los aportes con un sentido de coherencia interna en métodos más eficaces para el paciente.

psicoanálisis y desde la clínica, el aporte de otras disciplinas y otras escuelas psicológicas que han demostrado su efectividad en la práctica. En particular la neuropsicología -utilizando esta nominación para todos aquellos enfoques que partan de la neurofisiología, sean las corrientes norteamericanas o la soviética-. Con una actitud científica, integrar a la práctica analítica, técnicas y métodos que vienen de la neuropsicología.

Esto explica un enfoque integral de la conducta humana y desde allí la integración, partiendo de la perspectiva psicoanalítica, de métodos y técnicas que provienen de la neuropsicología y/o neurofisiología.

Integrar esto conlleva una búsqueda de racionalidad y coherencia científica que sólo se puede dar en primer lugar desde el marco de un análisis de la realidad social en su conjunto, y en segundo lugar desde el propio estado actual de la neuropsicología y el psicoanálisis. Desde allí poder formular algunas cuestiones y tratar de dar algunas respuestas desde el punto de vista terapéutico que será la integración en la práctica misma, de las diferentes posiciones que he mencionado anteriormente. Hacer esto en el marco de un análisis de la realidad social actual y sus necesidades. Encuentro de suma importancia este cuadro de situación actual porque la realidad social es cambiante, porque no es lo mismo la realidad política, económica, cultural, sociohistórica, social, del siglo XVII o XVIII que la del siglo XX, y ni siquiera dentro del siglo XX es la misma la de la primera década que la de los años '80 -hoy-, teniendo en cuenta el planteo que hice en la introducción monográfica, cuando dije que tomaré a la Psicología no como ciencia en abstracto, sino como conjunto de hombres que hacen ciencia.

Así, ocupa una buena parte de esta tesis, la descripción y análisis de la realidad actual. Sin tener en cuenta esto, carecería de todo valor cualquier planteo o cualquier respuesta que se pretendiera -dar a la pregunta o tema central de este trabajo, que es la integración en la práctica analítica misma, de las otras posiciones, en particular la neuropsíquica.

Hay que ver para ello, cuál es el lugar del analista en la sociedad actual y cuales las áreas que debe cubrir en relación a las necesidades sociales en las cuales está inmerso; también las especificidades propias en relación al espacio en el que actúa. Esto me ha lleva

do en algún momento a desagregar los grandes enfoques o modelos, aunque trato de preservar un enfoque sistémico, que no tomo como necesario en el análisis de algunos aspectos diferenciales de las miniunidades temáticas. Esto quiere decir que me permitiré profundizaciones de algunos temas, aunque parezcan derivaciones del tema central.

He tomado como criterio seleccionador de esas parcelas a los sujetos y situaciones sociales de las diferentes "performances", o sea, tratar de pensar una selección de actos, sin tener que incluir todos los actos al mismo tiempo. Por supuesto, no tomo en el análisis todos los casos posibles, cosa que juzgo como inabarcable para el presente trabajo; he obviado, por una parte, el tema de número de casos y de casos posibles por otra. Y entre la opción de que sea más rico comparar casos lo más diferentes entre sí, o lo más parecidos entre sí, opto por momentos el señalar situaciones de similitud, pero con el objetivo de marcar diferencias y contradicciones con casos opuestos, ya ^{es} que considero que ^{es} más rico metodológicamente. Me permitiré el uso de la segunda variante cuando la lógica progresiva del discurso me lleve a ello, para poder -luego- desde las contradicciones ver, inferir algunas conclusiones.

No voy a operacionalizar variables ya que éste no es un trabajo de investigación, sino que he optado por una reflexión ensayística, tanto en términos absolutos, ^{es} decir, lo referente al contenido mismo, como a los relativos, o sea en relación a lo que se conoce sobre el tema.

No voy a usar datos específicamente, sino que el aparato analítico o de referencia será una profusa bibliografía -donde se identifican las corrientes del pensamiento que tomo-, conferencias, clases, apuntes de observaciones personales sobre la realidad hechos durante viajes, múltiples diálogos y conversaciones con hombres y mujeres de otros lugares del mundo, y en particular conversaciones con algunos psicólogos, psicoanalistas, sociólogos y científicos políticos de aquí y de otros países, y todo el material que se desprende de estos últimos diez años de mi propia práctica clínica como analista; también conversaciones y relatos con pacientes que no han sido míos, sino de otros terapeutas, tanto aquí como en otras latitudes.

Trataré la información referencialmente, no haciendo análisis

comparativos entre autores, o de un autor en particular, sino que se - desprenderá del propio discurso ensayístico del trabajo.

Decidido el tema central como está, haré decisiones sectoriales para desagregar categorías y poder identificar las grandes áreas o sub problemas, que me llevarán al desarrollo de aquel. Cada tema o cuestión básica tendrá un capítulo.

Los capítulos sustantivos de este modelo aditivo serán los siguientes:

El primer capítulo o marco teórico es este cuadro de situación actual a modo de introducción, algo así como un indispensable perfil sociopolítico del estado del mundo actual y ver como por sobredeterminaciones económicas y políticas se producen cambios de índole social que pasan a formar parte de la psicología individual.

El segundo capítulo es sobre psicoanálisis y neuropsicología como los dos grandes bloques a ser integrados. Algunas precisiones y algo sobre teoría de sistemas.

El capítulo tercero es sobre como se trabaja psicoterapéuticamente en algunos otros lugares del mundo. Distintas realidades sociales y las modalidades que la práctica asume según variables geográficas, espacio cultural, clase social, ciudades, países, sistemas. Correcciones y diferencias. Trataré de ver porque se hace o no psicoanálisis y dónde. Esto me llevará a hacer una incursión en el tema del poder y los sistemas de alianza siguiendo las categorías de M.Foucault que me llevarán a formular la existencia de un tercer sistema de alianza. Trataré de hacer algunas conclusiones. De allí se derivará el tema de la capacidad de metabolización social de los cambios sociales e individuales según distintas sociedades. Relaciones con un principio de contradicción interna y con el tercer sistema de alianza como variables dependientes. Una breve referencia a la situación argentina.

El capítulo cuarto lo dedicaré a dos mini-unidades temáticas que se desprenden de los capítulos anteriores que son el tema del amor y el tema de la violencia - breve reflexión sobre algunos efectos psicosociales de la crisis socioeconómica internacional-. Aspectos diferenciales de este capítulo menor son el deterioro de las relaciones sociales, la soledad, el aislamiento, la homosexualidad.

El capítulo quinto será la integración en la práctica psicoanalítica de diferentes perspectivas y/o enfoques y recursos no-psicoana-

líticos. Allí haré referencia al nuevo rol del analista en relación a las necesidades de la realidad actual. El Secreto. La integración psicofísica de la personalidad: "el ajuste vital". Rol de información. Rol del grupo como refuerzo social. Los fármacos y su utilización en un enfoque integral de la conducta humana. El compromiso de intervenir psicoterapéuticamente. Trataré allí de marcar algunas líneas que coherenticen la selección de textos -autores y técnicas- que aparecerá en el capítulo último o apéndice.

El capítulo sexto será llamado "Conclusiones Generales" y será una resumé de los argumentos de los capítulos sustantivos.

He optado por una reflexión ensayística tanto en términos absolutos -en lo que se refiere al contenido mismo-, como relativos -en relación a lo que se conoce sobre el tema-.

Esta no es una tesis de estudio comparativo de lo que dos o tres autores dicen. Tampoco de investigación. Tal vez sea una síntesis o combinación de ambas en el sentido de que he tomado de los autores una cantidad de conocimientos, y mi propio conocimiento empírico de la práctica clínica contra el que fui contrastando, permanentemente, lo que aquí escribo. Así, este trabajo está estructurado a la manera de un ensayo, buscando, permanentemente, factores de prueba a lo largo de todo el desarrollo.

Por otra parte creo que:

- a) estamos en una época de sobredeterminación de los efectos; luego, muchas causas son causas válidas de un efecto.
- b) Yo intento explorar un esquema que va a dar cuenta de un efecto.
- c) Esa será una explicación parcial del efecto.
- d) No voy a operacionalizar variables, ya que:
- e) aún así, quién sabe hasta dónde una encuesta testea conductas o las induce,
- f) así que, aquí trabajo, no con conceptos -deben ser probados-, sino con categorías -no necesitan ser probadas ya que adquieren coherencia en una teoría y cierta funcionalidad práctica-.
- g) Reivindico especialmente el camino de sugerir, que es lo pertinente al modo de ser femenino y por lo tanto a su forma de conocer.

Lo que voy a tratar de mostrar es que la práctica me lleva hacia la integración.

La intención de este trabajo, es abrir el camino de la integración. Abrir un camino.

El resultado de este trabajo debería ser abrir un nuevo proyecto de trabajo, cuyo objetivo sería desarrollar cuidadosamente un cuerpo teórico integrado de psicoanálisis y neuropsicología y crearle una epistemología que lo sustente. Es decir que lo que hago en este trabajo es, desde el marco psicosocial, sociohistórico y político, tratar de mostrar la necesidad de la integración y esbozar la idea de que es posible metodológicamente articular con coherencia el conocimiento psicoanalítico y neuropsíquico.

Creo que sólo falta señalar, porque he considerado importante al tema de esta tesis como para intentar hacer un desarrollo sobre - ello, y es que creo que, por una parte, no ha sido suficientemente tratado y por otra, porque creo que la escisión entre las escuelas psicológicas y diferentes posiciones acerca de la psicología es bastante radical y están en pelea constante entre sí. Siendo así, encuentro importante hacer esta integración por el valor implicado en términos de efectividad terapéutica. Finalmente esto revierte, sencillamente, sobre los pacientes, que son quienes sufren los efectos de esta falta de integración entre las escuelas y/o posturas.

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO SEGUNDO

I

Integrar este conocimiento psicológico-psicoanalítico en función del bienestar del hombre.

¿Y qué hombre?

El hombre de los años de la guerra, de la crisis de soledad, de la caída de los paradigmas de sustentación del sistema -que eran estabilidad y progreso infinito-, de la época de la inflación y el estancamiento, del desequilibrio nuclear. Hombre que vive en un mundo cambiante, en medio de la Revolución Científico y Técnica, y de la aparición de la alta tecnología de avanzada, que implica una rediagramación por parte del individuo y la sociedad, ^{del uso} y la vivencia interna del tiempo y una cosmovisión absolutamente distinta, que pivotea entre la atomización del planeta (1) -por motivos que van desde el enfrentamiento político de las grandes potencias hasta el descuido -caso Chernobyl-, y la posibilidad de la conquista del infinito y los viajes interestelares.

En el proceso, ha cambiado la vivencia interna que los sujetos tienen del mundo. Se padece la inseguridad, la caída del amor y la aparición de la violencia como factor de presencia en la vida diaria, sea de manera directa o bajo formas encubiertas.

Así por sobredeterminaciones económicas y políticas, se producen todos estos cambios de índole social, que pasan a formar parte de la psicología individual.

Frente a este esbozo de redefinición sociológica de la anomía, me inclino a pensar que los paradigmas actuales son, tal vez, el éxito y el poder. Los menciono como una explicación posible, también, de la crisis de soledad. Que por un lado hay crisis de soledad, pero también se persigue el éxito, y como también esa persecución del éxito en cierto modo lleva a la soledad. Causas que producen efectos, y efectos que preceden a las causas.

(1) La esperanza es el Plan de Defensa Estratégica.

Los terapeutas también varían, y aunque la esencia humana persista, no es lo mismo el hombre medieval que el hombre actual. No sería lo mismo hacer terapia en el siglo XVIII que hoy, ¿Por qué? Porque ha cambiado la situación del mundo en lo general, de comunidades en lo específico, y hay que responder a estos cambios.

Cómo se resuelve la problemática psicológica según momentos sociohistóricos, en sociedades más o menos sanas, con distinto grado de asimilación de lo neurotizante - y en diferentes sistemas?

No se trabaja psicoterapéuticamente del mismo modo en el Caribe, en New York, San Francisco, Europa, la URSS o aquí.

Hay diferencias y hay similitudes no unívocas, tanto en la práctica como en lo teórico.

Tomar a la psicología no como ciencia en abstracto, sino como conjunto de hombres que hacen ciencia. Entonces, esto va acotado en algún lugar.

Y la pregunta es: ¿La psicología como ciencia, cubre o no, las necesidades y objetivos del sistema?

Y si su práctica no responde a las necesidades de la realidad es porque hacemos demasiada política de la psicología o política del psicoanálisis.

Habrá que reorganizar los objetivos de la práctica social del psicoanalista tendiendo al bienestar y la felicidad de los individuos y posibles pacientes. Eso conlleva la integración del conocimiento psicológico y neuropsíquico. Serán variables dependientes ^{para} su análisis aspectos de la política, el discurso del poder, antagonismos prácticos, aspectos clínicos.

¿Resuelve la psicología las necesidades del mundo actual?

¿Cómo responde la psicología a las necesidades de la situación actual?

Hay dos posiciones fundamentales: Psicoanálisis por un lado y neuropsicología por el otro.

Trataré de nuclear los dos polos. Encontrar algunas diferencias, así como puntos de contacto.

II

Intentaré llevar todo aquello que nosotros los analistas, manejamos a un nivel práctico, a un nivel de mayor profundidad, de mayor conocimiento. Eso no anulará todo el simbolismo del Psicoanálisis, pe-

ro el Psicoanálisis no podrá desconocer todos los procesos físicos-químicos, inclusive, a nivel de conexión sináptica, impulsos nerviosos e información.

Dice al respecto el científico C.Sagan en su libro Cosmos:

"El proceso necesario para comerse una manzana es inmensamente complicado. De hecho, si tuviese que sintetizar todas mis enzimas, si tuviera que recordar y dirigir conscientemente todos los pasos necesarios para sacar energía de la comida, probablemente moriría de hambre. Pero incluso las bacterias hacen una glucólisis anaeróbica, gracias a la cual las manzanas se pudren: hora del almuerzo para los microbios. Ellos, nosotros y todos los seres intermedios poseemos muchas instrucciones genéticas similares. Nuestras bibliotecas genéticas separadas tienen muchas cosas en común, lo cual es otro recordatorio de nuestra común herencia evolutiva. Nuestra tecnología sólo puede duplicar una diminuta fracción de la intrincada bioquímica que nuestros cuerpos llevan a cabo sin esfuerzo: apenas hemos empezado a estudiar estos procesos. Sin embargo, la evolución ha dispuesto de miles de millones de años de práctica. El ADN lo sabe.

El lenguaje del cerebro no es el lenguaje del ADN de los genes. Lo que sabemos está ahora codificado en células llamadas neuronas: elementos de conexión electroquímica, microscópicos, en general de unas centésimas de milímetro de diámetro. Cada uno de nosotros tiene quizás un centenar de miles de millones de neuronas, cifra comparable al número de estrellas en la galaxia Vía Láctea. Muchas neuronas tienen miles de conexiones con sus vecinas. Hay aproximadamente cien billones, 10^{14} , de estas conexiones en la corteza del cerebro humano.

Charles Sherrington imaginó las actividades de la corteza cerebral al despertar:

"La corteza" se convierte ahora en un campo chispeante de puntos de luz destelleando rítmicamente con trenes de chispas que se desplazan afanosamente por todas partes. El cerebro se está despertando y con él retorna la mente. Es como si la Vía Láctea iniciase alguna danza cósmica. "La corteza" se transforma rápidamente en un telar encantado donde millones de lanzaderas veloces tejen una forma en disolución, siempre una forma con sentido, pero nunca permanente, una armonía de subformas desplazándose. Ahora, a medida que el cuerpo se despierta, subformas de es

ta gran armonía de actividad descienden hacia las rutas no iluminadas del "cerebro inferior".

Rosarios de chispas destelleantes y en movimiento conectan sus enlaces. Esto significa que el cuerpo se ha levantado y se está enfrentando con su día de vigilia.

Incluso en el sueño el cerebro está pulsando, palpitando y destelleando con el complejo negocio de la vida humana: soñar, recordar, imaginar cosas. Nuestros pensamientos, visiones y fantasías poseen una realidad física. Si nos encogiéramos al nivel de las neuronas, podríamos presenciar formas elaboradas, intrincadas y evanescentes. Una podría ser la chispa de un recuerdo o el olor de lilas en un camino campestre de nuestra infancia. Otra podría ser un ansioso boletín, enviado a todos los puntos: "¿Dónde he dejado mis llaves?"

Hay muchos valles en las montañas de la mente, circunvoluciones que aumentan mucho la superficie disponible en la corteza cerebral para almacenar información en un cráneo de tamaño limitado. La neuroquímica del cerebro es asombrosamente activa, son los circuitos de una máquina más maravillosa que todo lo que han inventado los hombres.

El cerebro hace mucho más que recordar. Compara, sintetiza, analiza, genera abstracciones. Tenemos que inventar muchas más cosas de las que nuestros genes pueden conocer. Por esto la biblioteca del cerebro es unas diez mil veces mayor que la biblioteca de los genes. Nuestra pasión por aprender, evidente en el comportamiento de cualquier bebé, es la herramienta de nuestra supervivencia. Las emociones y las formas ritualizadas de comportamiento están incrustadas profundamente en nosotros. Forman parte de nuestra humanidad. Pero no son características humanas. Muchos otros animales tienen sentimientos. Lo que distingue a nuestra especie es el pensamiento. La corteza cerebral es una liberación. Ya no necesitamos estar encerrados en las formas de comportamiento heredadas genéticamente de las lagartijas y los babuinos. Cada uno de nosotros es responsable en gran medida de lo que se introduce en nuestro cerebro, de lo que acabamos valorando y sabiendo cuando somos adultos. Sin estar ya a merced del cerebro reptiliano, podemos cambiarnos a nosotros mismos.

Una dos terceras partes de la masa del cerebro humano están en la corteza cerebral, dedicada a la intuición y a la razón. Los hombres hemos evolucionado de modo gregario. Nos encanta la compañía de los de

más; nos preocupamos los unos de los otros. Cooperamos. El altruismo forma parte de nuestro ser. Hemos descifrado brillantemente algunas estructuras de la Naturaleza. Tenemos motivaciones suficientes para trabajar conjuntamente.

La mayoría de las grandes ciudades del mundo han ido creciendo de cualquier modo, respondiendo a las necesidades del momento; muy raramente se trata de una ciudad planeada para el futuro remoto. La evolución de una ciudad es como la evolución del cerebro: se desarrolla a partir de un pequeño centro y crece y cambia lentamente, dejando que continúen funcionando muchas partes antiguas. La evolución no dispone de sistemas para derribar el interior antiguo del cerebro a causa de sus imperfecciones y sustituirlo por algo de fabricación más moderna. El cerebro ha de funcionar durante la renovación. Por esto el tallo encefálico está rodeado por el complejo R, luego por el sistema límbico y finalmente por la corteza cerebral. Las partes viejas están encargadas de demasiadas funciones fundamentales para que puedan ser reemplazadas. Continúan pues funcionando, jadeantes, pasadas de moda y a veces contraproducentemente, pero son una consecuencia necesaria de nuestra evolución.

En la ciudad de Nueva York la disposición de muchas de las calles importantes data del siglo diecisiete, la bolsa del siglo dieciocho, las conducciones de agua del diecinueve, la red de energía eléctrica del veinte. La disposición podría ser más eficiente si todos los servicios cívicos estuvieran construidos en paralelo y fueran sustituídos periódicamente (por este motivo los incendios desastrosos -las grandes conflagraciones de Londres y de Chicago por ejemplo- a veces constituyen una ayuda para la planificación urbana). Pero la lenta acumulación de nuevas funciones permite que la ciudad funcione de modo más o menos continuos a lo largo de los siglos. En el siglo diecisiete se pasaba con transbordador de Brooklyn a Manhattan a través del río Este. En el siglo diecinueve se dispuso de la tecnología necesaria para construir un puente colgante sobre el río. Se construyó precisamente donde había la terminal del transbordador, porque la ciudad era propietaria del terreno y porque había ya rutas urbanas principales que convergían sobre el servicio preexistente de transbordador. Más tarde, cuando fue posible construir un túnel debajo del río, también se construyó en el mismo lugar por idénticos motivos, y también porque duran-

te la construcción del puente se había instalado pequeños precursores de túneles, luego abandonados, los llamados caissons. Este aprovechamiento y reestructuración de sistemas previos para nuestros objetivos se parece mucho al sistema seguido por la evolución biológica".

Más adelante continúa diciendo que su funcionamiento se debe a "algo más que a las 10^{14} conexiones neurales que construyen una arquitectura elegante de la consciencia. El mundo del pensamiento está dividido más o menos en dos hemisferios. El hemisferio derecho de la corteza cerebral se ocupa principalmente del reconocimiento de formas, la intuición, la sensibilidad, las intuiciones creadoras. El hemisferio izquierdo preside el pensamiento racional, analítico y crítico. Estas son las fuerzas duales, las oposiciones esenciales que caracterizan el pensamiento humano. Proporcionan conjuntamente los medios tanto para generar ideas como para comprobar su validez. Existe un diálogo continuo entre los dos hemisferios canalizado a través de un haz inmenso de nervios, el cuerpo calloso, el puente entre la creatividad y el análisis, dos elementos necesarios para comprender el mundo.

El contenido de información del cerebro humano expresado en bits es probablemente comparable al número total de conexiones entre las neuronas: unos cien billones (10^{14}) de bits. Si por ejemplo escribiéramos en inglés esta información llenaría unos veinte millones de volúmenes, como en las mayores bibliotecas del mundo. En el interior de la cabeza de cada uno de nosotros hay el equivalente a veinte millones de libros. El cerebro es un lugar muy grande en un espacio muy pequeño. La mayoría de los libros del cerebro están en la corteza cerebral ..."

Avanzando un poco más sobre el tema, Joseph Alper, uno de los "contributing editors" de la revista "Science 86", dice en su artículo "Our Dual Memory", publicado en el ejemplar Julio-Agosto de la misma:

Philosophers and psychologists have long made their livings wondering what memories are and where they are stored. Memory, after all, is the very foundation of our humanity, the basis of our intellect, our ideas, our discoveries. We have the remarkable ability to call up a memory, associate it with other facts or feelings, and use it to create the fantasy world of fiction or explore the invisible world of science.

"We've come to realize that memory is a large word, an umbrella term, for a

whole range of processes that the brain uses to translate experience into ability," says Neal Cohen, assistant professor of psychology at Johns Hopkins University in Baltimore.

"This is a golden time in memory and behavior research," says Larry Squire, professor of psychiatry at the University of California at San Diego and research scientist at the Veterans Administration Medical Center, who studies memory deficits in patients with brain injury or disease. "Studies at the molecular level

have given us some reasonable ideas about how one nerve can induce permanent, long-lasting changes in another nerve, which tells us about the physical nature of memory.

"At the more global level," Squire says, "we know where certain kinds of sensory information are processed and stored to extract different memories. We're starting to make sense of the black box called the brain."

One of the biggest theoretical breakthroughs was the demonstration that there are at least two types of memory, perhaps stored by distinct biochemical mechanisms in different parts of the brain.

Like others who have pondered the seeming coincidence that the limbic system is a seat of both emotion and memory, Mishkin believes that emotion serves as a gate for what is stored. "We can't store everything, so the brain must discriminate somehow, and if you think about it, your strongest memories are those connected with very emotional

events."

Our moods, in fact, appear to exert an extremely powerful influence over what we remember. Psychologist Gordon Bower at Stanford, for example, has reported that a person who learns material in one mood, say a sad one, will recall more of that information later on if he is sad then, too.

Intrigued by this effect, neuroscientist Gary Lynch at the University of California at Irvine performed similar experiments using rat brain tissue. "Sure enough, we got long-term potentiation," says Lynch. Much to his surprise, he also found structural changes in nerve cells: the number of connections between neurons increased, and certain parts of the neuron actually changed shape, something no scientist had ever seen before. "This was simply the most unusual event I've ever seen. This observation removed the mystery that is memory because it showed that neurons could change in a permanent way in response to physical stimuli," says Lynch.

Hay psicoanalistas que hacen de la cadena significativa un credo y a partir de allí, explican todo. Sin embargo, ellos mismos dicen que si un paciente se pone muy mal -una irrupción psicótica, por ej.-, que por supuesto hay que usar medicación.

Allí, hay una escisión, una fisura en la forma de pensar el problema. Sin embargo es un paso adelante -aunque excindido-, respecto de aquellos psicoanalistas que niegan, absolutamente, el papel de la medicación en un brote. Es el problema que se plantea en análisis respecto a que el analista dé medicación (1). En un tiempo enviaban a que otro diera medicación. ¿Para preservar la relación terapéutica? No tiene sentido.

Por otra parte, si decimos que una psicosis se cura con psicoanálisis ¿por qué podrían ser necesarios los psicofármacos?

Esto es aceptado más fácilmente por los psicoanalistas que están en Psiquiatría, probablemente sea, porque se enfrentan en el trabajo diario a la alteración bioquímica, grave, de la personalidad. La realidad terapéutica los obliga a respetar los componentes bioquímicos de la personalidad puestos en juego.

Parece que cuando la alteración cualitativa de la personalidad

(1) Queda sobreentendido que en este caso me refiero a los psicoanalistas de formación médica.

es tan grande, se produce un salto cuantitativo que atañe tan directamente a lo bioquímico que sin la mediación de un fármaco, o una cura de sueño, por ej., el paciente ni siquiera puede escuchar. Se reduce, incluso, de manera importante el papel rectificador del lenguaje. Parece que un paciente en pleno delirio tiene enormes dificultades para escuchar. En algunos casos, el análisis de la cadena significativa ni siquiera puede operar, porque detrás hay un cerebro en tal estado de alteración que la invasión masiva de "las voces", es mayor que cualquier intento de aproximación razonable al problema desde la palabra. En cambio el poder de la palabra empieza a aumentar en la medida en que el fármaco actúa.

No me basta la hipótesis cuantitativa/cualitativa que me parece cierta, pero no explicación suficiente, en tanto parece que ambos espacios se interpenetran, aunque probablemente tengan predominancias relativas.

Bien, si todo se explica por la cadena significativa y se niega la validez del "conductismo" y la neurofisiología durante un análisis, ¿por qué les parece razonable que se usen fármacos si alguien se psicotiza?

Ahí, sin pretenderlo, están hablando de la existencia de un cerebro que es soporte de una actividad ideal -"ideal" en el sentido de que no se toca con las manos-.

Un cerebro que es soporte material de una actividad inmaterial, que es la psíquica.

En teoría se acepta que haya un nivel físico-químico y fisiológico de la personalidad, y que serían las actividades vitales. Por otra parte, parecería en determinado momento en la teoría de la técnica tanto como en la práctica, que hubiera un psicologismo desde el Psicoanálisis.

Lersch, hablaría de bipolaridades: entender el polo yo-mundo como bipolaridad operando en simultaneidad con toda una estratificación del psiquismo, como si hubieramos polaridades, inferior y superior. Y que en determinado momento, adquieren predominio ciertos niveles inferiores por debilitamiento del control superior.

Henry-Ey dice algo parecido en "La Conciencia" cuando habla de una "arquitectura" de la misma. El dice que la conciencia se arma y

se desarma. Es decir que, en determinados momentos se construye y de acuerdo con los niveles de patología que aparezcan se destruye, pero no de cualquier manera, sino que se construye de los niveles superiores a los más inferiores.

En realidad toda esta idea se origina en la década del 30 con las ideas del neurólogo Goldstein. El planteaba cierta estratificación que dio pie a la comprensión de múltiples patologías.

Freud mismo, en 1895, en "Proyecto de una psicología para neurólogos" trata de discriminar cierto conocimiento neurológico -el de esa época-, y articularlo con su teoría psicológica.

Sin embargo se nota fácilmente el dualismo en que cae ya en textos de 1898 como "La Sexualidad en la etiología de las Neurosis", como si en la medida en que penetrara en la profundización de su teoría psicoanalítica, se olvidase de aquello que sustenta y participa en el funcionamiento del psiquismo y que es la actividad del cerebro ¿Tal vez le ocurrió lo mismo que a nosotros, que fascinados por la intrincada red del sistema simbólico -significativo de la personalidad olvidamos que su interacción con la ANS produce sistemas neuropsíquicos de funcionamiento?

Veamos que dice C.Sagan acerca de la arquitectura del cerebro:

"Pero supongamos que lo que tuviésemos que hacer fuese tan complicado que fueran insuficientes incluso varios miles de millones de bits de información. Supongamos que el medio ambiente estuviese cambiando tan rápidamente que la enciclopedia genética precodificada que sirvió perfectamente hasta entonces ya no fuera del todo adecuada. En este caso sería suficiente ni una biblioteca genética de 1.000 volúmenes. Es por esto que tenemos cerebros.

Como todos nuestros órganos el cerebro ha evolucionado, ha aumentado su complejidad y su contenido informativo a lo largo de millones de años. Su estructura refleja todas las fases por las que ha pasado. El cerebro evolucionó de dentro a fuera. En lo hondo está la parte más antigua, el tallo encefálico, que dirige las funciones biológicas básicas, incluyendo los ritmos de la vida, los latidos del corazón y la respiración. Según un concepto provocativo de Paul MacLean, las funciones superiores del cerebro evolucionaron en tres fases sucesivas. Coronando el tallo encefálico está el complejo R, la sede de la agresión, del ritual, de la territorialidad y de la jerar-

quía social, que evolucionó hace centenares de millones de años en nuestros antepasados reptilianos. En lo profundo de nuestro cráneo hay algo parecido al cerebro de un cocodrilo. Rodeando el complejo R está el sistema límbico del cerebro de los mamíferos, que evolucionó hace decenas de millones de años en antepasados que eran mamíferos pero que todavía no eran primates. Es una fuente importante de nuestros estados de ánimo y emociones, de nuestra preocupación y cuidado por los jóvenes.

Y finalmente en el exterior, viviendo en una tregua incómoda con los cerebros más primitivos situados debajo, está la corteza cerebral, que evolucionó hace millones de años en nuestros antepasados primates. La corteza cerebral, donde la materia es transformada en consciencia, es el punto de embarque de todos los viajes cósmicos. Comprende más de las dos terceras partes y es el reino de la intuición y del análisis crítico. Es aquí donde tenemos ideas e inspiraciones, donde leemos y escribimos, donde hacemos matemáticas y componemos música. La corteza regula nuestras vidas conscientes. Es lo que distingue a nuestra especie, la sede de nuestra humanidad. La civilización es un producto de la corteza cerebral.

En el sótano están las funciones de las que dependían principalmente nuestros antepasados remotos: agresión, crianza de los hijos, miedo, sexo, la voluntad de seguir ciegamente a los líderes. Algunas de las funciones cerebrales superiores -lectura, escritura, lenguaje- parecen localizadas en lugares concretos de la corteza cerebral. En cambio las memorias están almacenadas de modo redundante en muchos puntos. Si existiera la telepatía, una de sus maravillas sería la oportunidad de leer los libros de las cortezas cerebrales de nuestros seres queridos. Pero no hay pruebas seguras de la telepatía, y la comunicación de este tipo de información continúa siendo tarea de artistas y escritores".

III

Desde el punto de vista gnoseológico, lo peculiar de la actividad psíquica consiste en su capacidad de reflejar el mundo de los objetos actuando como sujeto gnoseológico -sujeto que conoce-, e incluyendo, además, el reflejo de la interacción de la subjetividad con este mundo, así como el de la propia subjetividad en calidad de

objeto gnoseológico.

Los procesos psíquicos complejos no se explican por -- principios localizacionistas. Sin embargo no hay que olvidar el hecho obvio de que las funciones fisiológicas elementales -como la visión, audición, el movimiento- están representadas en áreas bien definidas de la corteza cerebral.

El problema queda bastante claro con las reflexiones de -- Alexander Luria en su libro "Cerebro en Acción", del año 1974.

Este eminente investigador señala un hecho muy interesante y es que la teoría del cerebro y sus funciones dependió en cada época de las concepciones dominantes de la ciencia y la técnica de su tiempo. Hasta mediados del siglo pasado tenía vigencia el modelo mecánico de la estricta localización. Luego surgió -- fue el modelo eléctrico -telefónico -- que sirvió de base para explicar la actividad neurofisiológica: una vía que llega, un aparato intermedio que conecta y una vía que sale.

Hoy bajo el poderoso influjo de la cibernética, lo que se desarrolla son las concepciones vinculadas a las teorías de los sistemas autorreguladores. Su funcionamiento descansa en la existencia de programas insertos de tal manera que pueden regular su propio movimiento sin que sea necesario introducir -en cada momento- un factor externo rectificador que asegure la marcha del proceso.

El carácter reflejo de la actividad psíquica -dice Luria- indica que la fuente de esta actividad -- es el mundo exterior, que sin éste no hay actividad psíquica y -por consiguiente- tampoco autoconciencia. Esta actividad psíquica -siguiendo a la -- neurodinámica de las estructuras superiores del cerebro-es el resultado de actividad nerviosa superior, interiorizando al mundo y sus relaciones bajo la forma de actividad neuropsíquica, al mismo tiempo que actúa y transforma.

Los sistemas neuropsíquicos son el resultado de la interacción de la actividad nerviosa superior del sujeto con la existencia social.

Una de las limitaciones más importantes en el intento de dar cuenta de la actividad psíquica a lo largo de la historia fue el considerar al cerebro como la fuente y no como sustrato biológico de -- la actividad psíquica.

Es preciso señalar que, aún así, la actividad psíquica está